

"SI NO QUIEREN
SABER LA
VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"
Santa Teresita



Editado

Número 354

TERCER BIMESTRE

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - 1884 Berazategui - Buenos Aires - Argentina

"Me quedaré con gusto en la tierra"

San Vicente Ferrer, hallándose en Salamanca, y hablando a una gran muchedumbre desde una colina por no haber en el templo, les dice:



"Yo soy el Ángel del Apocalipsis, que vio San Juan volando por el medio del cielo y que decía en voz alta: Pueblos, temed al Señor y glorificadle, porque se acerca la hora del juicio". Un sordo murmullo sale entonces de la muchedumbre oyendo tan extrañas palabras y lo acusan de locura, de orgullo y de impiedad; el enviado de Dios se para algunos momentos con los ojos fijos en el cielo y, como arrobado en éxtasis, vuelve a hablar y exclama otra vez con voz aun más fuerte: "Yo soy el Ángel del Apocalipsis, el Ángel del Juicio Final". Los murmullos se aumentan.

"Tranquilizaos -dice el mensajero celestial- y no os escandalicéis por mis palabras, pues vais a ver con vuestros propios ojos, que sé lo que digo. Id al extremo de la Ciudad, a la puerta de San Pablo: encontraréis una mujer muerta; traedla aquí, pues yo la resucitaré en prueba de lo que San Juan ha escrito de mí".

Un increíble clamoreo y tumulto siguió a estas palabras; pero algunas personas se dirigieron a la puerta indicada, donde hallaron efectivamente una mujer muerta. Tomaron el ataúd y lo colocaron en medio del auditorio. Todos

se acercan, todos quieren asegurarse de que la mujer está verdaderamente difunta. Cuando millares de testigos no dudan de su muerte, todo el auditorio asombrado forma un círculo inmenso en torno del cadáver.

San Vicente, que no ha abandonado un sólo instante su sitio elevado, se dirige entonces hacia la difunta y le dice con voz potente:

- "¡Mujer, en nombre de Dios te mando que te levantes!" Se alzó la mujer enseguida dentro del ataúd y San Vicente añade:

- "Decid, ya que podéis hablar, decid para la salvación de todo este pueblo si es cierto o no que soy el Ángel del Apocalipsis, encargado de anunciar al mundo la proximidad del Juicio Final".

- "Sí, Padre- responde la muerta -vos sois ese Ángel; sí, vos lo sois verdaderamente"-El Santo entonces, para afirmar tan portentoso testimonio con los milagros, le dice:

- "¿Queréis quedar viva o morir otra vez?"

- "Me quedaré con gusto en la tierra", respondió la mujer.

- "Vivid, pues"- Y vivió en efecto un gran número de años. Este hecho ha recibido toda su autenticidad por medio de requisiciones, declaraciones y testimonios bajo juramento, y de pruebas de toda especie en el expediente de canonización; y la Iglesia ha prestado homenaje solemne a la verdad de tan gran acontecimiento por el órgano del Soberano Pontífice, Pio II, reconociendo en la Bula de su canonización a San Vicente Ferrer como el Ángel del Apocalipsis y diciendo con San Juan:

"Tuvo las palabras del Evangelio Eterno para anunciar, como el Ángel que volaba por en medio del cielo, el reinado imperecedero de Dios a todas las gentes, tribus, lenguas, pueblos y naciones y para demostrar la proximidad del juicio final".

NOTA 1

TRES FALSOS DILEMAS PADRE ALFREDO SAENZ

Estamos en la actualidad confrontados a una serie de dilemas. Y frente a tales dilemas se nos obliga a tomar necesariamente partido por una de las dos posibilidades: Ud. es integrista o es progresista, es conservador o moderno, es abierto o es cerrado, elige la ortopraxis o la ortodoxia, es preconiliar o post-coniliar... innúmeras disyuntivas que, al parecer, nos exigen perentoriamente una opción, una elección.

Tipifiquemos estos diversos dilemas en tres de ellos que comprenden a los restantes.

1. «ABIERTO» O «CERRADO»

Los católicos parecen dividirse ineludiblemente en dos clases: los que están *abiertos* al mundo, al cambio, y los que *se cierran* a toda innovación.

Es «abierto» aquel que ama la vida, el que no se ata a costumbres ancestrales, aquel que tiene libertad de espíritu, el que sabe interpretar las normas de la Iglesia con sentido amplio y vital, aquel que ama las experiencias y las novedades porque ve en ellas expresiones diversas de la vida que no se detiene...

Es «cerrado» aquel que mira al mundo con hosquedad, el que desconfía de la historia y de los hombres, aquel que

siente alergia cada vez que percibe la mera posibilidad de un cambio, el que se aferra a lo de siempre...

Aclaremos enseguida que esta tipología responde a las categorías de moda en sectores importantes de la Iglesia, sectores que manejan buena parte de los medios de comunicación y por ende la opinión pública. Sin embargo, digamos inmediatamente que se trata de categorías ellas mismas «cerradas», cerradas a la realidad que no es tan simple, cerradas a los matices.

Porque toda la cuestión reside en saber a qué debemos abrirnos y a qué debemos cerrarnos si es que queremos seguir perteneciendo a la Iglesia. Porque si yo me abro a Satanás y me cierro a Jesucristo, estoy haciendo una parodia del Bautismo. Hay cosas a las cuales debo abrirme si es que aspiro a alcanzar la Vida Eterna. Y hay cosas a las cuales debo cerrarme herméticamente si es que pretendo eludir la condenación eterna.

Pero cuando hoy se nos exhorta: "Ud. es muy cerrado, tiene que abrirse", nuestro apóstol no se enrieda en tales distinciones. ¿Abrirme a qué?, insistimos. Abrirse al mundo, nos dirá ante todo, abrirse al maravilloso progreso técnico, a las adquisiciones de nuestra época, al

espíritu de libertad, de liberación, de desalienación de nuestro siglo. Si por eso se entiende que debemos admirar los legítimos progresos de nuestro tiempo, nada más justo. Pero si con ello se pretende afirmar que los cristianos fieles a la Iglesia, por el hecho de ser tales, están separados de la vida moderna y deben indiscriminadamente abrirse a ella, aun cuando efectivamente se trata de una apertura, estamos frente a una apertura que deja abierto el camino a todos los errores. Porque, de hecho, vivimos ya suficientemente sumergidos en la vida moderna, en el mundo. Quizás lo estemos demasiado. Además el «mundo» tiene un carácter ambivalente: el mundo hecho por Dios y el mundo puesto bajo el Maligno. No todo «abrirse» al «mundo» es, por consiguiente, laudable. Y, en ocasiones, puede ser mortal para la Fe. Bueno, se nos dirá, “*si Ud. pone tantos reparos para abrirse al mundo, por lo menos ábrase al cambio. Ya que los cambios son señal de juventud, de la perenne juventud que debe caracterizar al cristiano*”. ¿Qué responder a tan gentil invitación? Sin duda que hay cambios que son necesarios o al menos convenientes. La misma Iglesia los ha preconizado y los seguirá preconizando, ya que a lo largo de la historia trata siempre, en lo posible, de adaptarse a las circunstancias para llegar a todos los hombres. Sin embargo, hoy se cae en lo que podríamos llamar un triunfalismo del cambio. Se han hecho cambios: quiere decir que vamos viento en popa. Cuando más bien habría que decir: ha habido cambios; éstos son positivos y con ellos coincido y éstos otros son perniciosos y con ellos me sé incompatible. El cambio no es algo mágico, no tiene sentido único. Es esencialmente ambiguo. Lo cual muestra cuán innoble sea el recurso de aquellos que no vacilan en tachar de “inmovilistas” a quienes no comparten el sentido de algunos cambios concretos que de hecho se han ido introduciendo en la vida de la Iglesia, a veces de manera subrepticia (sin ser advertidos plenamente).

CONTINUARÁ

EL VUELO DEL ÁNGEL

NOTA 1

Es conocida la historia de las apariciones de la Virgen Santísima en Fátima, dejando sus mensajes a tres pequeños pastores: Lucía, Jacinta y Francisco. Lucía aún vive en la actualidad, pero muchos ignoran el destino final de los otros dos videntes y cómo ese contacto con la Madre de Dios transformó no sólo su vida sino el momento de su muerte. Francisco y Jacinta fueron llevados prontamente de esta tierra al Cielo, y en el relato de sus últimas horas entre nosotros encontramos un ejemplo de santidad y amor a Dios tan grande que no puede pasar inadvertido en nuestro mundo tan paganizado y materialista. Que sus ejemplos sean para nosotros un aliciente que nos empuje a vivir en santidad, en toda circunstancia, para que María esté con nosotros “ahora y en la hora de nuestra muerte”. Amén.

ENFERMEDAD DE JACINTA

El día 23 de diciembre de 1918 cayó enferma con una neumonía; su hermanito Francisco también estaba gravemente enfermo. La víspera ya no se había sentido bien; le dolía mucho la cabeza y sentía mucha sed. Decía la criaturita:

-No quiero beber para sufrir por los pecadores.

Lucía, de camino a la escuela, pasa para ver cómo está su prima. Cuando se despide, le recomienda diga a Jesús en el Sagrario que le ama mucho. Otras veces le decía:

-¡Dile a Jesús que le envíe muchos recuerdos!

Lucía entraba primero en el cuarto de la pequeña.

-¡No!; quiero que vayas antes a ver cómo está Francisco; así

PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

JUNIO

S. 20 SOLEMNIDAD DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

D. 21 San Luis Gonzaga

L. 22 Santo Tomás Moro

M. 23 San José Caffaso

Mi. 24 NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA

J. 25 Santos Guillermo y Lucía

V. 26 Santos Pelayo, Virgilio y David

hago el sacrificio de estar solita.

Entra la madre en su habitación con una jarra de leche.

-¡Toma, hija! Bebe un poco de leche.

-No quiero, mamáita- le dijo, retirando con su manita la jarra que Olimpia sostiene. La madre insiste a la pequeña para que tome la leche; al ver que no consigue nada, sale de la habitación exclamando:

-¡No sé qué voy a hacer para que tome algún alimento!

Cuando se quedan solas las dos niñas, Lucía la reprende:

-¿Cómo desobedeces a tu madre de esa manera y no ofreces este sacrificio por los pecadores?

Al oír esto la pequeña, se le saltaron las lágrimas, mientras la mayor las enjugaba con su pañuelo. La enfermita responde:

-¡No me acordaba!- Rápidamente llama a su madre:

-¡Perdona, mamáita! Tomaré lo que tú quieras- La madre vuelve otra vez con la jarra de leche; se la toma sin hacer ningún gesto de repugnancia. Cuando se va la madre hacia la cocina, le dice:

-¡Si supieras cuánto me costó tomarla! La niña, además de no tener apetito a consecuencia de la enfermedad, no le gustaba la leche. Unos días después le dice a Lucía:

-Cada vez me cuesta más tomarme la leche y los caldos que me trae mamá. ¡Todo lo tomo por amor de Nuestro Señor y del Inmaculado Corazón de María, Nuestra Madrecita del Cielo! Pasaron varios días. Lucía le pregunta:

-¿Estás mejor?

-Sabes que no voy a mejorar; tengo muchos dolores en el pecho, pero no me quejo; lo sufro todo por la conversión de los pecadores.

En otra ocasión le pregunta a su prima Lucía:

-¿Has hecho hoy muchos sacrificios? Yo he hecho muchos. Mi mamá no ha estado en casa; sentía deseos de levantarme de la cama para ir a ver a mi hermanito Francisco. Han sido muchas las veces que he estado a punto de levantarme y no lo he hecho.

VISITA DE LA CELESTIAL SEÑORA

Un día la pequeña Jacinta manda a llamar a su prima Lucía para que viniese enseguida. Cuando llega, la niña le explica la extraordinaria visita que tuvieron ella y su hermano Francisco. Radiante de alegría le dice:

-La Virgen ha venido hoy y nos ha dicho que muy pronto vendrá para llevarse a Francisco al Cielo y a mí me ha preguntado si quería convertir aún más pecadores; yo respondí que sí. Nuestra Señora me dijo: «Vas a ir a un hospital. Allí sufrirás mucho; ¿lo ofreces por la conversión de los pecadores en reparación de los pecados contra el Inmaculado Corazón de María y por amor de Jesús?» Pregunté a Nuestra Señora si ibas a venir conmigo y me respondió que no. Dijo que mi madre me acompañaría y luego me quedaría solita. ¡Eso es lo que más me cuesta! ¡Ir sin ti!- La pequeña hace una pausa-

-El hospital es una casa muy oscura donde no se ve nada y yo tengo que estar allí sufriendo solita. ¡Bueno, no importa! Sufro por amor de Nuestro Señor, para reparar al Inmaculado Corazón de

María, por la conversión de los pecadores y por el Santo Padre.

MUERTE DE FRANCISCO

Francisco cada día está más enfermito. La hora de su partida hacia el Cielo se aproxima. La pequeña le encarga: *-Dale recuerdos a Nuestro Señor y a Nuestra Señora; díles que sufriré todo cuanto quieran para convertir pecadores y reparar las ofensas al Inmaculado Corazón de María.*

La Virgen se llevó a Francisco al Cielo, como había prometido, el día 4 de abril de 1919. Jacinta sufrió mucho con la muerte de su hermano y muchas veces se quedaba silenciosa y pensativa. Cuando le preguntaban: *-¿En qué piensas?-,* contestaba: *-Pienso en Francisco. ¡Cuánto me gustaría verle!-* Sus ojos se arrasaban de lágrimas. La pequeña está silenciosa. Le dice Lucía: *-A ti te falta poco para ir al Cielo. ¡Pero yo!-* Al darse cuenta de que su prima lloraba, le dice con una tierna mirada: *-¡Pobrecita! ¡No llores! En el Cielo yo pediré mucho por ti. Si Nuestra Señora quisiera que yo también quedase aquí para sufrir por los pecadores lo haría contenta, pero la Virgen ha dispuesto que seas tú la que te quedes-* Esta conversación la sostuvieron las dos niñas en el mes de abril de 1919. Lucía, la mayor, aún vive. Retirada en un convento de Carmelitas Descalzas en Portugal. Como se puede comprobar, se está cumpliendo plenamente lo que la Virgen dijo a los pequeños. A principios de junio de 1919, dos meses después de la muerte de Francisco, llevaron a la pequeña al hospital. **CONTINUARÁ**

PROMESAS DE AMOR

Estando sumergida en profunda oración, le fueron manifestadas a un alma privilegiada las siguientes promesas del Señor para quienes **no** reciban su Sacratísimo Cuerpo en la mano.

PROMESAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

- 1.- A quienes se abstengan de hacer uso de recibir con sus manos Mi propio Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, Yo prometo colmarlos de mayores bendiciones en sus manos, corazón, alma y en todo su ser.
- 2.- Les prometo muchísimas más gracias en su peregrinación en esta tierra con las consiguientes mayores garantías de salvación y de aumento de Gloria esencial y accidental, por todo su vivir eterno conmigo en las moradas celestiales.
- 3.- Me sentirán en la Comunión tan en todo su ser y con tantísima plenitud que se les quitará el deseo natural de tocarme.
- 4.- Quienes así obrasen con constancia, recibirán grandes gracias Mías y grandes beneficios para toda su familia.
- 5.- Prometo asimismo a quienes debidamente hagan esto que más deseo, especiales poderes en sus manos contra los enemigos del alma y a muchos daré dones de curación.
- 6.- Yo prometo que, si así proceden con perseverancia, llegarán en todo con mayor intensidad, a buscar sólo Mi mayor Honra y Gloria y Yo los ensalzaré especialmente por toda la Eternidad.
- 7.- También concederé a los que por amor a Mí cumplan todos mis pedidos y se abstengan de recibirme en sus manos por mayor adoración, humildad y santo respeto, el don de discernimiento de espíritus con mayor intensidad.
- 8.- Sus nombres estarán escritos especialmente en Mi Corazón si, por darme mayor gusto, comulgan debida-

mente en la lengua y no en la mano.

9.- Prometo también que les aumentaré todas las virtudes, como recompensa a esa mayor humildad que supone el no utilizar sus propias manos para tocarme.

10.- Prometo además que propagarán fielmente mi Doctrina y que vencerán con más facilidad toda clase de tentaciones.

11.- No distanciarán de Mí a las almas, aquellos que me reciban en la lengua y no en sus manos, si lo hacen con la debida reverencia.

12.- Prometo también que no tendrán las puertas cerradas para mi Amor quienes, por delicadeza hacia mi gusto, me den consuelo recibíendome debidamente siempre en su lengua y nunca en sus manos.

13.- Si así perseveran por más agradarme, comulgando en la lengua, les prometo llegarán a obrar sólo por mi Corazón, con mi Corazón, en mi Corazón, para mi Divino Corazón.

14.- Asimismo prometo, a quienes de esta forma me honren, ser por mi Corazón muy intensa y complacidamente escuchados.

15.- Si en esto tan importante para Mí, me dan el mayor gusto, gustarán siempre, por mi Amor, en seguir mis divinas mociones y Yo los recrearé especialmente, como prueba de mi complacencia en ese hecho de que comulguen siempre directamente en la lengua y nunca en sus manos.

16.- Estos tales harán siempre mucho mayor bien a las almas; en cambio, quienes insistan en el deseo de tomarme, sin más, en sus manos, estarán endurecidos en muchas cosas hacia mi Voluntad y oscurecidos acerca de Mi propio gusto, de Mi propia predicación, de Mi propio Magisterio.

17.- Todo lo contrario, a quienes tiemblen en sus manos y no toquen la forma Consagrada, se preparen especialmente en todo su ser y a la hora de comulgar Me pidan que sea todo para ellos, prometo la gracia de llegar en breve a una altísima perfección cristiana, buscarán Mi rostro con mayor amor, se olvidarán más fácilmente de sí mismos, tendrán siempre a Mi Corazón consolado por este gesto, recibirán mayores luces celestiales y tendrán mayor alegría de mi corazón por los siglos de los siglos.

¡NUEVOS SERVICIOS!

ABIERTA LA INSCRIPCIÓN GRATUITA

COMEDOR FAMILIAR "SANTA FILOMENA"

Almuerzos diarios para familias carenciadas

GUARDERÍA INFANTIL

"Niño Jesús"

Cuidamos sus hijos mientras Usted trabaja
o busca trabajo

Acérquese y consúltenos:

"Santuario de Jesús Misericordioso"
calle 153 entre 27 y 28 Berazategui



Ahora que se siente en el auténtico camino, ocupa todas sus fuerzas en servir con la mayor efectividad posible a Dios y a sus hermanos. Elige los más pobres, los presos conocen de su consuelo, les acerca las palabras de Jesús como bálsamo para las heridas de sus almas, los incita al arrepentimiento y al perdón. Los condenados a muerte reciben de su generosidad el perdón divino y la

esperanza de la Vida Eterna. Ningún dolor o miseria le es ajeno ni admite diferencia de personas para dar su ayuda.

Su amor lo lleva a pedir limosna para sus pobres y esto produce en la nobleza una reacción inmediata: "Es una deshonra para nosotros", dicen disgustados los que lo conocen. **CONTINUARÁ**

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

89

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LOS SACRAMENTOS: EL MATRIMONIO

Para que cese el impedimento por raptó basta que coincidan de modo objetivo y real, dos elementos:

- separación de la mujer de su raptor;
 - colocación de la mujer en un lugar seguro y libre.
- Los calificativos seguro y libre hacen relación al lugar y no al estado de ánimo de la mujer raptada.

h. Crimen (cfr. CIC, c. 1090)

Se trata de un impedimento en el que quedan comprendidos tres casos:

- conyugicidio *propriamente dicho*: es decir, dar muerte al propio cónyuge;
- conyugicidio *impropio*, es decir, dar muerte al cónyuge de aquel con quien se desea contraer matrimonio;
- conyugicidio *con cooperación mutua*.

Para que quienes se encuentran en alguno de estos tres casos contraigan el impedimento es necesario:

- que los interesados -uno o los dos, según los casos-

causen la muerte del cónyuge directamente o por medio de terceras personas;

-que realmente muera el cónyuge;

-que el acto sea realizado con el fin de contraer matrimonio.

i. Impedimentos de parentesco

Los cuatro impedimentos siguientes -llamados de parentesco- son un modo que el derecho aporta para vigilar y proteger a la familia.

Su objetivo es precisamente ése: tutelar la dignidad familiar de manera que las relaciones que naturalmente surgen en el seno de la familia no traspasen sus límites propios y, por lo tanto, no se desnaturalicen.

Al mismo tiempo tienen también como finalidad contribuir a que la familia cristiana -y por tanto la comunidad eclesial- se amplie cada vez más a través de vínculos matrimoniales entre personas que no pertenecen al reducido ámbito de una familia concreta.

El actual Código de Derecho Canónico ha introducido una novedad importante, al abandonar el tradicional modo de computar el parentesco.

Ahora los grados son tantos cuantas son las personas en ambas líneas, descontando el tronco (p.ej., tío y sobrino son parientes consanguíneos en grado tercero).

CONTINUARÁ

SI USTED ESTÁ TRISTE, DEPRIMIDO, ANGUSTIADO POR SUS PROBLEMAS...

Visite "EL SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Horario de visitas y atención: TODOS LOS DÍAS DE 15:00 A 16:00 HORAS.

El 13 de cada mes abierto desde las 8 de la mañana en honor a María Rosa Mystica.

Calle 153 e/27 y 28- Berazategui - Bs. As.

CÓMO LLEGAR AL SANTUARIO



COLECTIVOS	Nº INTERNO	BAJAR EN
Línea 98	3 y 5	153 y 25 (Terminal)
Línea 603	1 - M - 6 y 7	Mitre y 28
Línea 603	4	L. de la Torre y 27
Línea 219	3 (rojo o negro)	Mitre y 28

TREN

Ferrocarril Roca hasta Estación Villa España (151 y 29)

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar